

---

# ANUARIO FILOSÓFICO

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA  
PAMPLONA / ESPAÑA / ISSN: 0066-5215 / ISSN-e: 2173-6111 / D.L.: NA 363-1967  
VOLUMEN 57 / NÚMERO 1 / 2024

---

## CONSEJO DE REDACCIÓN *EDITORIAL BOARD*

DIRECTORA / EDITOR

**Montserrat Herrero**  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

SUBDIRECTOR /  
ASSISTANT EDITOR

**Jean-Baptiste Guillon**  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

CONSULTORES /  
CONSULTING EDITORS

**María Cerezo**  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE  
DE MADRID

**Luis Xavier López-Farjeat**  
UNIVERSIDAD PANAMERICANA  
MÉXICO

**Mariano Crespo**  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

SECRETARIA DE REDACCIÓN /  
MANAGING AND REVIEWS  
EDITOR

**María Guibert Elizalde**  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

---

## CONSEJO CIENTÍFICO ASESOR *ADVISORY BOARD*

**Juan Arana**  
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

**Rémi Brague**  
UNIVERSIDAD DE PARÍS  
UNIVERSIDAD DE MÚNICH

**Alexander Fidora**  
ICREA  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA

**Susan Haack**  
UNIVERSIDAD DE MIAMI

**Dmitri Nikulin**  
NCSR DE NUEVA YORK

**Dominik Perler**  
UNIVERSIDAD HUMBOLDT DE BERLÍN

**Alejandro G. Vigo**  
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

**Roberto J. Walton**  
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

---

## COLABORADORES **Izaskun Martínez**

---

*Anuario Filosófico* ha recibido la certificación de la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT) como publicación excelente, y es recogida regularmente en las siguientes bases de datos:

- L'Année Philologique (APH)
- Arts & Humanities Citation Index (A&HCI)
- Bibliografía Hispánica de Filosofía (Elenco 2002) - (2005 en pdf) (*Pensamiento*)

- Dialnet (Universidad de la Rioja)
- Francis (INIST-CNRS, Proquest)
- Fuente Académica (EBSCO)
- Informe Académico (Cengage Learning)
- International Bibliography of Periodical Literature in the Humanities and Social Sciences (IBZ)
- ISOC - Filosofía (CSIC)
- JournalSeek (Genamics)
- Linguistics and Language Behavior Abstracts (Proquest) (LLBA)
- Periodicals Archive Online (PAO) y Periodicals Index Online (PIO)
- Philosophers Index (PHI)
- Philosophy Research Index (PRI)
- PhilPapers
- Répertoire Bibliographique de la Philosophie (RBPH) / International Philosophical Bibliography (IPB)
- Scopus

---

### Suscripciones y números atrasados

Servicio de Publicaciones  
Universidad de Navarra  
31009 Pamplona (España)  
T 948 425 600 (ext. 80 26 26)  
publicaciones@unav.es  
<https://www.unav.edu/web/servicio-de-publicaciones/boletin-de-suscripcion>

### Sitio web de la revista

<https://revistas.unav.edu/index.php/anuario-filosofico/index>

### Números publicados

<https://revistas.unav.edu/index.php/anuario-filosofico/issue/archive>

### Depósito académico digital

<https://dadun.unav.edu/handle/10171/1453>

### Suscripción anual

**Impreso + electrónico (España)**  
Individual 45 € / Institucional 65 €  
**Impreso + electrónico (Internacional)**  
Individual 60 € / Institucional 90 €  
**Electrónico**  
Individual 35 € / Institucional 50 €

Miembros Alumni y librerías  
20% de descuento

### Edita

Servicio de Publicaciones  
Universidad de Navarra

### Maquetación

Ken

### Impresión

Printhaus  
Ctra. Bilbao-Galdakao 18, 2º  
48004 Bilbao, Bizkaia

### Periodicidad, tamaño y tirada

A partir de 2022, cada volumen anual comprende dos números (enero y junio) con un total de 500-600 páginas por año.

La tirada de cada número es de 200 ejemplares.

Las opiniones expuestas en los trabajos publicados por la revista son de la exclusiva responsabilidad de sus autores.



FECYT-117/2023

Fecha de certificación: 6 de octubre de 2014 (4ª convocatoria)  
Válido hasta 28 de julio de 2024

---

# ANUARIO FILOSÓFICO

REVISTA SEMESTRAL DEL DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA  
PAMPLONA / ESPAÑA / ISSN: 0066-5215

---

VOLUMEN 57 / NÚMERO 1 / 2024

SUSTANCIA, RAZÓN, LIBERTAD Y PASIÓN EN DESCARTES:  
LECTURAS DESDE LA MODERNIDAD TEMPRANA A LA POSTMODERNIDAD  
Raquel Lázaro-Cantero, Vicente Sanfélix, Joan Lluís Llinàs Begon  
(Editores asociados)

---

Presentación 7-16

---

## ESTUDIOS / ARTICLES

MARÍA LUISA DE LA CÁMARA GARCÍA

El *amor a Dios* en la filosofía para la vida de Descartes y  
la discrepancia de Spinoza 19-42  
*The love for God in Descartes' philosophy for life and the Spinoza's  
discrepancy*

PABLO FRAU BURÓN

Michel Foucault: René Descartes y el cuerpo como máquina en  
la tesis del poder disciplinario 43-70  
*Michel Foucault: René Descartes and the body as machine in  
the thesis of disciplinary power*

BELTRÁN JIMÉNEZ VILLAR

Libertad y ciencia en Descartes 71-93  
*Freedom and science in Descartes*

JOAN LLUÍS LLINÀS BEGON

Sustancia, sujeto y ser humano: un conflicto cartesiano 95-113  
*Substance, subject and human being: a cartesian conflict*

ZURAYA MONROY NASR  
Descartes antivitalista 115-131  
*Descartes antivitalist*

ELENA NÁJERA  
La vía cartesiana de Mary Astell. Una revisión feminista  
del problema alma-cuerpo 133-154  
*The cartesian way of Mary Astell. A feminist review of the  
soul-body problem*

---

BIBLIOGRAFÍA: RESEÑAS DE LIBROS

*BIBLIOGRAPHY: BOOK REVIEWS*

De Aquino, S. T., *Comentario al libro 'Sobre los nombres divinos'*  
*de Dionisio*. (María Jesús Soto Bruna) 155-157

Balaguer García, E., *Los límites del decir. Razón histórica y  
lenguaje en el último Ortega* (Margarita Garbisu) 157-160

González Fernández, M., *Philosophia perennis: escépticos  
y heterodoxos en la Edad Media* (Rafael Ramis Barceló) 160-164

Heider, D., Andersen, C. A., *Cognitive Issues in the Long  
Scotist Tradition* (Rafael Ramis Barceló) 164-167

Herrero, M., *Theopolitical Figures. Scripture, Prophecy,  
Oath, Charisma, Hospitality* (Felipe Muller) 167-170

Navarro, J., *Ciencia-religión y sus tradiciones inventadas.  
Un recorrido historiográfico* (María Muñoz Sanz-Agero) 170-174

Ortega y Gasset, J., *La idea de principio en Leibniz y la evolución  
de la teoría deductiva; Del optimismo en Leibniz*  
(Pedro José Grande Sánchez) 174-176

Pérez Guerrero, J., *Educación mirando a los ojos. Filosofía  
de la educación personalizada* (Jorge Alberto Castro de Dios) 177-179

Stella, F., *Νόος e νοεῖν da Omero a Platone*  
(David Torrijos-Castrillejo) 179-181

Wartenberg, T. E., *Thoughtful Images. Illustrating  
Philosophy Through Art* (Mikel Martínez Ciriero) 182-185

# BIBLIOGRAFÍA: RESEÑAS DE LIBROS

## BIBLIOGRAPHY: BOOK REVIEWS

---

DE AQUINO, SANTO TOMÁS

*Comentario al libro 'Sobre los nombres divinos' de Dionisio.* Edición bilingüe. Ed. al cuidado de Enrique Martínez y Lucas Prieto. Traducción de Alessandro Mini. Estudios preliminares de Martín F. Echavarría e Ignacio Anderegggen. Pamplona, Eunsa, Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista, 2023, 855 pp.

Se trata de la primera edición bilingüe —en latín y español— del Comentario de Tomás de Aquino al libro *Sobre los nombres divinos* de Dionisio Areopagita. Este libro es sin duda una gran novedad en el ámbito de la edición de obras medievales; además, por su contenido, abarca los temas actuales sobre la influencia de Dionisio en la historia de la filosofía y de la teología cristianas. Y, más específicamente, la doctrina del de Aquino acerca de las cuestiones principales planteadas por Dionisio desde una vertiente neoplatónica.

La edición —realizada a partir del texto editado por C. Pera, P. Caramello, C. Mazzantini y publicado por la editorial Marietti en 1950, en Turín— respeta cuidadosa y literalmente el latín de Tomás de Aquino al traducirlo. Sigue la tradición de Marietti, al conservar las cursivas de Dionisio, y así distinguir bien el comentario de Tomás de Aquino. Texto y comentario ocupan casi ochocientas páginas que están publicadas “en espejo”; de tal modo que la lectura en ambas lenguas se facilita de modo notable. La edición se halla precedida de dos estudios preliminares de decisiva importancia para conocer tanto el tratado de Dionisio como el pensamiento de Tomás de Aquino al respecto.

El primer estudio, de Martín F. Echavarría, aborda en primer lugar la cuestión de la identidad de Dionisio. Esta investigación es llevada a cabo con gran erudición. Esclarece también el pensamiento del monje sirio al explicar la distinción que hace en tres clases de teología: la teología discursiva —que consiste en referir a Dios los nombres de

las perfecciones inteligibles—; la teología simbólica —que consiste en nombrar a Dios a partir de las cosas sensibles— o la teología mística —que consiste en elevarse a Dios por la negación de todo nombre, para unirse con Él por encima de todo pensamiento p. 21). Estos tres tipos de teología, además de compenetrarse entre sí, no son contrarios a la habitual interpretación sobre la teología afirmativa y la teología negativa. En el fondo —sostiene— toda teología es mística, “en el sentido de que está dirigida a colocar al ser humano en el interior del misterio de Dios que trasciende todo lo creado” (p. 22).

Tras su estudio, M. F. Echavarría pasa a realizar un estudio sucinto y claro de cada uno de los tratados del *Corpus Dionysiacum*. Se detiene más en el *De Divinis Nominibus*. La obra asienta las dos vías fundamentales para la denominación de Dios: la de la negación eminente y la de la causalidad. Especialmente interesante resulta el capítulo V —de los trece que tiene la obra— que se dedica al nombre divino de “Ser”, donde comienza a desarrollarse la tríada neoplatónica “ser-vida-sabiduría” (pp. 35-37).

Echavarría explica bien cómo la obra de Dionisio es la más importante en Tomás de Aquino, después de la de San Agustín y la de Aristóteles; esto se destaca en el modo tomista de definir la “participación”.

Por su parte, el estudio preliminar de Ignacio Andereggen aborda la originalidad del comentario de Santo Tomás al *De Divinis Nominibus*. Andereggen ha estudiado las traducciones medievales del texto de Dionisio llevadas a cabo por Juan Escoto Eriúgena y Juan Sarraceno; también aborda los comentarios y paráfrasis de Thomas Gallus y el Comentario de San Alberto Magno. Según él, el Comentario de Alberto Magno sigue la tendencia del de Eriúgena; mientras que Juan Sarraceno y las glosas de Tomás Gallus constituyen otra tendencia distinta en la interpretación de *Los nombres divinos*.

La *Expositio* de Tomás de Aquino aborda, frente a las otras tendencias, todo el universo de Dionisio y está presidida por el término *processio*: “La realidad está organizada según una distribución que tiene por una parte la Realidad Divina, y por otra, la procesión de las criaturas como acción de la creación. A esta procesión corresponden las procesiones de los varios dones atribuidos a las criaturas por la

divina bondad. Su recepción en ellas se entiende por medio de la noción de ‘semejanza’” (p. 55).

El conocimiento de Dios es uno de los grandes temas en Santo Tomás, y en su *Exposición* explica bien cómo para Dionisio el primer nombre divino es el Bien. Aquino explica acertadamente que el Bien es la clave de la comprensión del universo creado y que, mediante él se comprende la noción de Fin. La consideración del Bien conduce a la de la Luz; esta última describe a Dios como tal y cómo Él es la fuente de toda luz creatural. Se llega así a la Belleza que revela la claridad de las cosas y su ser propio. Para Dionisio, finalmente, el nombre de Ser es aquel por el que se capta la realidad divina a partir de sus obras. Desde este último aspecto se comprende mejor la noción de participación.

Puede afirmarse sin reservas que el estudio de Anderegge constituye una clave de comprensión, tanto para el *Comentario* de Tomás como para el tratado dionisiaco.

Respecto de la traducción de Alessandro Mini hay que decir que, respetando máximamente la literalidad, resulta claramente inteligible para el lector contemporáneo.

Enrique Martínez y Lucas Prieto han realizado sin duda una muy cuidadosa recisión del conjunto entero de la obra; gracias a ella, este libro sin duda se convierte en la edición de referencia internacional para el establecimiento del texto y la consulta de las obras de Dionisio y de Santo Tomás de Aquino respectivamente.

María Jesús Soto-Bruna. Universidad de Navarra

mjsoto@unav.es

DOI: <https://doi.org/10.15581/009.57.1.008>

---

BALAGUER GARCÍA, ESMERALDA

*Los límites del decir. Razón histórica y lenguaje en el último Ortega*, Madrid, Tecnos, 2023, 240 pp.

En 1932 algo aconteció en la trayectoria intelectual de José Ortega y Gasset. Fue entonces cuando comenzó la llamada “Segunda

navegación”, concepto que él mismo acuñó en el “Prólogo a una edición de sus *Obras*”, publicadas ese mismo año, para definir una nueva etapa en su trayectoria. Desencantado ante las cosas de la vida (o, más bien, de la vida pública tras su breve paso por el parlamento), en 1932 Ortega decidió alejarse de la política para centrarse en sistematizar su filosofía y abandonar el periódico como medio de transmisión de sus ideas para decantarse por el libro. Porque, como si de una falla se tratara, a Ortega se le tachaba de dotar a sus escritos de un “profundo tono literario y metafórico” (p. 33), o lo que es lo mismo, de pecar de poco estructurado en sus planteamientos filosóficos. ¿Son acaso literatura y filosofía disciplinas irreconciliables? ¿Son irreconciliables cuando uno de los primeros sabios que definió la poesía fue Aristóteles o cuando una de las clasificaciones más exhaustivas de los géneros literarios fue la planteada por Hegel? El propio Ortega se debatió entre su ser filosófico y su ser literario y sintió desde joven un profundo interés por la Filología. Por eso, en su segunda navegación, cuando decidió guardar silencio político y sistematizar su filosofía, decidió también detenerse en el estudio del lenguaje, trazando lo que denominó la Nueva Filología.

En *Los límites del decir. Razón histórica y lenguaje en el último Ortega*, Esmeralda Balaguer nos propone adentrarnos en este concepto, no demasiado estudiado en la bibliografía orteguiana. Se vale para ello de tres únicos capítulos, divididos, a su vez, en breves epígrafes, además de un prólogo introductorio; y es en el segundo en el que se detiene en la Nueva Filología (así, además, se denomina), si bien antes, en el previo, titulado “El exilio como contexto”, nos sitúa en la circunstancia intelectual del autor. Y Balaguer habla de un “exilio existencial” en 1932, de un exilio en la vida de Ortega anterior al exigido por la guerra, de un exilio que le obligó “a pensar todas las categorías de la vida de nuevo” (p. 67) y a salir de su naufragio personal para emprender esa segunda navegación del silencio. Cuando se expatrió en 1936, Ortega decidió reservar su voz para dialogar con los clásicos, con Goethe, Vives o Cicerón (argumento que Balaguer analiza en el capítulo tercero: “*Methodus Vitae*: aplicación del método de la Nueva Filología”), hasta que, en 1945, con



su regreso a España, quiso dejar de estar callado: “Llevo doce años de silencio —escribió entonces—. Durante nueve años y medio he vivido en la emigración. En rigor, sigo en ella. Hay, pues, dos cosas, dos humildes cosas a las cuales nadie puede enseñarme: a callar y a emigrar” (p. 64). El silencio, elegido o autoimpuesto, le llevó a enfrentarse a él, a preguntarse por él; por él y por su contrapartida el decir, a través de la Nueva Filología.

Explica la autora que Ortega, aunque tuvo intención de hacerlo (quiso dedicarle un capítulo en *Aurora de la razón histórica*, libro que dejó sin escribir), nunca culminó el desarrollo de la Nueva Filología, si bien diseminó aquí y allá algunas de sus ideas, motivo por el cual parecía necesario “hacer labor de mineros (...) para reconstruir qué quiso decir Ortega con este concepto” (p. 80); Balaguer, con su precisa investigación, decidió asumir el reto y completar en lo posible el puzle. De este modo, señala que unos primeros apuntes sobre el tema se encuentran en las conferencias “Misión del bibliotecario”, de 1935, y “El hombre y la gente”, de 1936, aunque en ninguna de ellas utilizó Ortega el concepto como tal. Vinieron después nuevas referencias en “Miseria y esplendor de la traducción” (1937) y en la conferencia “Meditación del pueblo joven” (1939), en la que ya explícitamente incluyó la terminología “Nueva Filología”. Pero las aportaciones que arrojaron más luz al respecto fueron, sin duda, una carta a su amigo el filólogo alemán Ernst Robert Curtius de 1938, los “Apuntes para un comentario al *Banquete* de Platón” de 1946 y el curso *El hombre y la gente* de 1949.

De una Teoría del decir, hablaba Ortega. Todo texto dice, establece un diálogo entre un autor y un lector, y el objetivo de la Nueva Filología debe ser acercarnos a la vida del primero, esto es, estudiar el lenguaje desde una Filosofía vinculada “a esa razón vital que arraigaba en la intimidad de lo humano” (p. 79). La Filología que se limita al estudio “de un texto como enunciado de ideas en cuanto ideas” —escribió a Curtius el 4 de marzo de 1938— se queda en una “filología abstracta”; “si, de verdad, quiere entender un texto” —añadió en esa misma carta—, tiene “que entenderlo como hacer (*Handlung*) de un hombre” y tratar de comprender “las razones o motivos procedentes de su circunstancia vital” que llevaron al autor de este texto a crearlo;

“de aquí que, rigurosamente hablando, no podemos entender una frase si no reconstruimos la estructura de la vida del hombre que la dijo o escribió”. Ahora bien —explica Balaguer—, si se dice, se calla; y lo callado puede ser tan importante como lo dicho. Un texto nunca dice todo lo que su autor quiso expresar, y por eso es deficiente; pero un texto da a entender más de lo que su autor quiso decir y por eso es exuberante; “la Nueva Filología —afirma la autora— estudia el lenguaje (...) en su estado naciente, con el fin de determinar qué mueve al hombre a decir y a silenciar” (p. 148).

Son varias las corrientes e ideas de la Filosofía del Lenguaje que se vislumbran de la Nueva Filología de Ortega, desde la Hermenéutica de Gadamer hasta la Intencionalidad de Skinner o la Historia conceptual de Koselleck. Pero, además, son muchas las ideas de corrientes de Teoría de la literatura —quien esto escribe es filóloga— que también se vislumbran es este concepto: ideas de la Estética de la recepción, la Pragmática o incluso los Estudios de traducción. Ortega nunca terminó de esbozar los principios de su Nueva Filología, pero, aun sin estar rigurosamente trazados, estos principios resultan tremendamente sugerentes. La labor de Esmeralda Balaguer ha sido rastrear su huella, y plasmarlos en el presente volumen con amenidad, sencillez y belleza para permitirnos a nosotros lectores, descubrirlos, entenderlos y asentir o negar (decir o callar) con ellos.

Margarita Garbisu  
 Universidad Complutense de Madrid  
 mgarbisu@ucm.es  
 DOI: <https://doi.org/10.15581/009.57.1.009>

---

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, MARTÍN  
*Philosophia perennis: escépticos y heterodoxos en la Edad Media*, Madrid-Porto, Síndesis, 2023, 975 pp.

El profesor Martín González Fernández, Titular de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Santiago de Compostela, ha publi-

cado una obra valiosa, extensa y compleja, que presentamos a continuación. Más que de un libro, podríamos hablar de un “libro de libros”, pues en él conviven diversas partes que podrían configurar volúmenes independientes. Sin embargo, es acertado haber reunido todos estos materiales un solo tomo, de casi mil páginas, con un cuidado índice onomástico final.

Martín González es uno de los grandes estudiosos del escepticismo, si bien en su biblioteca no solo conviven los clásicos de esta corriente, sino una enorme variedad de lecturas, que sazonan sus escritos. Sin duda alguna, es un hombre muy leído y con una curiosidad insaciable, que le lleva a conocer la filosofía de todas las épocas. No por ser historiador medievalista (y también modernista) deja de lado la filosofía antigua o los debates contemporáneos. Es más, es una persona profundamente implicada en los temas más controvertidos de nuestros días, con un ojo en el presente y otro en el pasado.

Su escritura es un vivo testimonio de la enorme pasión y la voracidad intelectual con la que aborda temas de lo más variopinto. Como buen estudioso del escepticismo, no escribe cincelando frases, sino proponiendo ideas, rebatiendo dogmas y, en definitiva, gozando del mismo acto de reflexionar. Cada página, que contiene notas a pie de página a menudo densas, se abre a nuevos problemas y los caminos se bifurcan una y otra vez, en lecturas sugerentes y atrevidas.

En vez de discurrir por una carretera de itinerario bien trazado y señalizado, andar a la vera de Martín González es ir campo a través, siempre entre lo desconocido, abriéndose camino entre el follaje: a veces se para a contemplar un paisaje, se recrea en los detalles, vuelve su mirada hacia atrás, cambia de rumbo o hace un quiebro inesperado. Como si fuera un pianista de jazz, hace que lo viejo suene nuevo, improvisando nuevos caminos, explorando acompañamientos y variaciones. Tanto en el prólogo de Ramón Román Alcalá, como en el epílogo, de Manuel I. Bermúdez Vázquez, se enfatizan estas y otras cualidades que adornan el libro, dividido en tres partes.

La primera de ellas, “*Philosophia perennis. Una leyenda*”, es una crítica a la noción de filosofía perenne, al “perennialismo”, me-

diante una alteración del mismo, lo que el autor denomina “Perennialismo invertido”, a partir no solo del examen de las ideas de Nietzsche, Deleuze, Adorno y Foucault, sino también del Círculo Eranos, en el que participaron algunos historiadores de la filosofía medieval, y de otras fuentes. El objetivo, según el autor, es “restituir la voz, cuando no la razón, de los vencidos”, es decir, de “los que tuvieron sus dudas, a los que puntualmente fueron cuestionando paradigmas de certeza, que animaron la historia con su grano de sal y de pimienta, o a los malditos, aquellos que fueron censurados, desplazados o quemados por sus criterios disonantes” (p. 92).

La segunda parte podría ser un libro independiente, manteniendo el título que lleva: “Escepticismo en el Medievo”. En efecto, es una historia del escepticismo medieval, menos académica que la que Richard H. Popkin escribió para los siglos modernos, con dos secciones: “Escepticismo en Oriente en la Edad Media”, que abarca desde Alejandría a Constantinopla, y la segunda, “Escepticismo en Occidente en el Medievo latino: de Cicerón al Nominalismo”. Aquí aparece el González exégeta, conocedor de autores griegos y latinos, para conducirnos por un paseo en el que comparecen no solo Sexto Empírico y Filón de Alejandría, sino también los Padres Griegos, Plotino, los pensadores del oriente musulmán y ciertos autores de Bizancio, como Plethón. Son muy interesantes las conclusiones y el debate sobre el escepticismo oriental, poco conocido para la mayoría de filósofos de nuestros lares. Asimismo, cuando se desplaza a Occidente, los autores son quizás más conocidos y las obras más célebres entre los estudiosos, si bien la interpretación es igualmente original y novedosa, y se complementa muy bien con la traducción de una serie de textos en francés de Konstanty Michalski, y de otros de Mauricio Beuchot, que se hallan en el apéndice. Michalski no llegó a escribir una historia del escepticismo, sino un conjunto de trabajos de los que González extracta algunas partes. Entre Beuchot, Michalski y González logran dar una imagen bastante sólida del escepticismo medieval, y solo por ello ya merece la pena la consulta de este libro.

La tercera parte, titulada “Heterodoxias en la Edad Media”, contiene asimismo más motivos para recomendar su lectura. Con-

tiene dos secciones: la primera “Heterodoxias en Occidente medieval”, alberga seis capítulos “Prisciliano: el filósofo de Gallæcia”, “El panteísmo de David de Dinant”, “El cosmos ideológico de Selomon Ibn Gabirol”, “Alte clamat Epicurus! Materialistas en el Occidente medieval”, “Una herejía política: Arnaldo de Brescia (ca. 1190-1155), dialéctica y república” y “Christianus arabicus e procurator dels infidels: Ramon Llull (1232-1316), el filósofo del Mare nostrum”. Todos ellos merecen ser recorridos con ojos ávidos de saber, si bien tal vez los de Prisciliano y de Arnaldo de Brescia sean los más evocadores. En cambio, la opinión acerca de Llull, puesto entre los heterodoxos, y como un autor fracasado, no suscita la misma adhesión de quien escribe estas líneas. Quizás sea cuestión de empatías: Prisciliano resulta a Martín González más cercano que el mallorquín Llull, que solo fue a Galicia una vez y que prefería el sol a las brumas. En todo caso, Don Marcelino, que veía heterodoxos por doquier, creo que hubiera leído con provecho la mayoría de estas páginas, también heterodoxas. Y es que Martín González es, ante todo, un heterodoxo y un inconformista, simpatizante de la “izquierda aristotélica” de Bloch y de los disidentes, como puede verse también en el último capítulo del libro, dedicado a la heterodoxia en el Oriente medieval: “Philosophia orientalis: la ideología zandāqā”.

Como se indica en las conclusiones, “el objetivo del libro es mostrar, en primer lugar, que no existe una tal filosofía perenne, al tiempo que indicamos que el concepto, hoy en día, no está obsoleto, y se manifiesta a través de diferentes caras, máscaras tras las que subyace u oculta, de diferente nomenclatura: crisis de las ideologías, fin de la historia o conflicto de civilizaciones” (p. 759).

El libro tiene algunos *lapsus calami*, especialmente visibles en la traducción de los textos de Konstanty Michalski, que para nada empecen el resultado final. “Ni mudos ni autómatas sin alma”, estos escépticos y heterodoxos merecen el cariño de Martín González, que se afana, por un lado, en contextualizarlos históricamente, y por otro, en examinarlos desde los condicionantes hermenéuticos de nuestros días. Pasen y vean: a ratos, con el libro, fruncirán el ceño; en otros, sonreirán; a trechos se pararán a confrontar la bibliografía y, muy a menudo, echarán una sonora carcajada. En definitiva, una obra que

merece la pena: hay que agradecer al autor su trabajo, resultado de muchos años de lecturas y de reflexiones heterodoxas y disidentes.

Rafael Ramis Barceló

Universitat de les Illes Balears – IEHM

r.ramis@uib.es

DOI: <https://doi.org/10.15581/009.57.1.010>

---

HEIDER, DANIEL –ANDERSEN, CLAUS A. (EDS.)

*Cognitive Issues in the Long Scotist Tradition*, Basel-Berlin, Schwabe Verlag, 2023, 454 pp.

Daniel Heider es profesor de filosofía en la Universidad de Bohemia del Sur. Entre sus numerosas publicaciones sobre metafísica y epistemología, se hallan sus libros sobre los universales en la segunda escolástica y acerca de la filosofía de la percepción en Francisco Suárez. Claus A. Andersen tiene un contrato postdoctoral “Marie Curie” en la Université catholique de Louvain, tras haber investigado durante cuatro años en la Universidad de Bohemia del Sur. Se ha especializado en pensamiento escolástico y ha dedicado numerosos trabajos sobre el escotismo barroco y la teoría de las distinciones en el Renacimiento y la Modernidad temprana.

Como es sabido, las tesis de Duns Escoto, escritas a veces de forma críptica, dejaron un margen considerable para el desacuerdo. Este volumen logra mostrar de manera innovadora cuán vívidamente los filósofos y teólogos escotistas discutieron acerca de los temas cognitivos desde el siglo XIV hasta el XVII y, además, resalta cómo las ideas escotistas fueron recibidas en medios protestantes y reformados.

Hay que realcar, de entrada, que el escotismo —como bien recuerda Claus A. Andersen en su introducción— es una “tradicón” y no una “posición” intelectual (p. 26). Por lo tanto, no hay que hablar tanto de Escoto, como de escotistas y de escotismos a lo largo de la historia. Entre ellos, el más estudiado ha sido el tardomedieval y el barroco, mientras que el renacentista ha quedado en una posición más ladeada. La historiografía distingue entre un escotismo interno

o explícito y un uno externo o implícito. El primero es el que gozó de apoyo en el seno de la Orden Franciscana y que puede ser ejemplificado con la obra de Mastri y Belluto, mientras que el segundo remite a la influencia más amplia del pensamiento de Duns Escoto, que no solamente incluye la filosofía de la Compañía de Jesús y de otras congregaciones, sino también una parte no desdeñable de la filosofía reformada.

El libro se centra en la psicología y en el proceso cognitivo humano. Escoto comenzó criticando la doctrina de la iluminación de Enrique de Gante y marcó un punto de inflexión en la historia de la filosofía, que puede ser considerado el primer gran hito para el naturalismo como una estrategia de investigación en la filosofía de la mente. La novedad en el planteamiento de Escoto radica, según Peter King, en su distinción entre actos mentales y contenido mental, y en su intento de captar el estatus ontológico de ese contenido. La distinción que se detecta en el pensamiento de Escoto entre los actos cognoscitivos y el contenido mental se refleja claramente en una distinción bien conocida por los escolásticos modernos, a saber, la que existe entre un concepto formal y uno objetivo (*conceptus formalis* vs. *conceptus obiectivus*), la cual, según el franciscano John Punch, era aceptada por todos (p. 17).

Los problemas cognitivos, aunque ciertamente interesantes *per se*, son de relevancia para muchos aspectos de la filosofía, así como una buena parte de la teología escolástica. Todo ello se debe al interés de Escoto no solo en la psicología cognitiva humana, sino también en la cognición humana tanto en el estado prelapsario y en el más allá, así como en la cognición angélica y divina. Heider y Andersen concibieron el libro pensando que el enfoque común en las cuestiones cognitivas podría producir un marco interesante para una reflexión filosófico-teológica.

Este libro está dividido en cuatro secciones que tratan, respectivamente, de la cognición sensorial, la cognición intelectual, las implicaciones metafísicas y teológicas de la psicología cognitiva, y de otras cuestiones cognitivas y psicológicas en el más amplio espectro de la recepción del pensamiento de Duns Escoto. Por desgracia, no podemos entrar en cada uno de los capítulos

del libro, de modo que nos limitaremos a dar unas pinceladas de carácter general.

Tras la introducción de Claus Andersen, da comienzo la primera sección, sobre cognición sensorial, en la que Daniel Heider hace una interesante comparación entre Suárez, por un lado, y Mastri y Belluto, por otro, acerca de las especies en el sentido interno. Seguidamente, David González Ginocchio estudia la facultad estimativa en Escoto y el escotismo.

En el segundo apartado, sobre cognición intelectual, Giorgio Pini se refiere a la cognición divina en Escoto y en algunos de los primeros escotistas. Marina Fedeli estudia la *especie intelligibilis* en el proceso cognitivo del escotismo temprano, a través del caso de Guillermo de Alnwick. Damian Park, O.F.M., escribe acerca de la visión no beatífica de Dios en la vida presente, con un esbozo de la teoría relacional de la cognición de Franciscus de Mayronis. Finalmente, Anna Tropa analiza la postura de Francisco Macedo sobre la cognición intuitiva y abstractiva.

El tercer apartado está dedicado a las implicaciones metafísicas y teológicas. Richard Cross estudia en su capítulo el *esse intentionale* en alguno de los primeros escotistas, buscando los orígenes del ser “supertrascendental”. Francesco Fiorentino analiza el *esse cognitum* y las ideas divinas en los dos primeros siglos del escotismo. Roberto Hofmeister Pich estudia la obra del obispo novohispano Alfonso Briceño sobre cognición, distinción, y el conocimiento de Dios. Lukáš Novák en su trabajo muestra la configuración intelectual de la distinción virtual en Bartolomeo Mastri. Concluye la sección Claus A. Andersen, estudiando de nuevo la obra de Bartolomeo Mastri, en este caso, sobre la cognición divina y la libertad humana.

Los tres últimos artículos del presente volumen exploran varios aspectos de la presencia de la psicología filosófica escotista en los reformados y tradiciones intelectuales protestantes. Ueli Zahnd aborda los límites epistemológicos de las imágenes religiosas, y en su contribución intenta demostrar que el escotismo, y en particular la metafísica del infinito de Escoto, estaba en el trasfondo de la iconoclasia reformada. Asimismo, Arthur Huiban explica cómo Me-



lanchthon, a pesar de las críticas abiertas a Escoto y a los escotistas en la primera edición de sus *Loci communes* (1521), abunda e incluso radicaliza ciertos motivos escotistas en su psicología. La obra concluye con una síntesis de Giovanni Gellera sobre la univocidad del ser, el *cogito* y el idealismo en Johannes Clauberg (1622-1665).

Se trata, en definitiva, de un libro muy sugerente que intenta explorar las potencialidades de la teoría cognitiva de Escoto y de los escotistas hasta el siglo XVII, momento de esplendor del escotismo barroco. Hay que agradecer a Daniel Heider y a Claus A. Andersen su buen hacer, al concertar tantas voces sabias sobre un tema que necesitaba un análisis en profundidad como el que nos brindan.

Rafael Ramis Barceló

Universitat de les Illes Balears – IEHM

r.ramis@uib.es

DOI: <https://doi.org/10.15581/009.57.1.011>

---

HERRERO, MONTSERRAT

*Theopolitical Figures. Scripture, Prophecy, Oath, Charisma, Hospitality.*  
Edinburgh University Press, Edimburgo, 2023, 290 pp.

De las 290 páginas que dan cuerpo al libro *Theopolitical Figures*, 108 se dedican a notas. Si se les suman las 29 de bibliografía, resulta que el aparato crítico de este tratado posestructuralista de teología política —o, por ser más precisos, de esta introducción a la “teopolítica”— ocupa casi la mitad de todo el volumen. Sirvan estas cifras y operaciones para prevenir a los discretos lectores que se acerquen con curiosidad al último libro firmado por la Catedrático de Filosofía Política Montserrat Herrero. A pesar de la sencillez de su estructura —el libro consta de una introducción, cinco capítulos y un epílogo—, la densidad de *Theopolitical Figures* es directamente proporcional a la agilidad que su lectura requiere.

Las dos secciones fundamentales para comprender qué pretende Herrero con este libro son la “Introduction” (pp. 1-38) y el primer capítulo, dedicado a la figura teopolítica de la escritura,

“Scripture or the Unconditional Character of Justice” (pp. 39-72). La introducción describe el “telón de fondo” o marco [*backdrop*] en el que se vertebran las discusiones que dan forma al contenido del libro. También comienza a definir qué entiende la autora por el término “figura” [*figure*]; definición que concluirá en el primer capítulo. Estas dos cuestiones justifican por sí solas el interés del libro.

Lejos de aceptar los diagnósticos que tachan nuestra época de extremadamente secularizada y post-cristiana, Herrero parte del presupuesto opuesto, que además presenta como inevitable: “*Our evolution to a post-secular society is largely seen as inevitable*” (p. 2). Las mitologías y encantos del mundo pre-moderno parecen haber mutado y reaparecido, más vivas que nunca, en los resquebrajados horizontes posmodernos. Acompaña a este lento e inevitable difuminado del proceso de secularización un giro teológico en la filosofía contemporánea, rastreable en autores como Derrida, Agamben, Caputo, Nancy, Badiou o Franke. Este giro desea dialogar con la teología negativa y la tradición apofántica occidental que arrancó con el Pseudo-Dionisio. A este imbricado y, con todo, diáfano estado de la cuestión, Herrero añade su propia perspectiva: una teología política de cuño schmittiano. Primera razón, por tanto, para asomarse a *Theopolitical Figures*: el carácter tan propio y específico —y, sin embargo, profundamente transversal— de los interrogantes que hereda y plantea.

¿Qué es una figura? Un trazo. Nada más, nada menos. Herrero recurre a *De la grammatologie* (1967) de Derrida, y también a su artículo *Comment ne pas parler* (1987), para definir su especificidad. El trazo es aquello que queda de la escritura tras expurgarla de un sentido que, precisamente porque hay y para que haya lenguaje, siempre está en fuga. La posibilidad del texto —empíricamente irrefutable: quién no ha escrito un mensaje para avisar de que se retrasa cinco minutos— se apoya en la imposibilidad del sentido —teóricamente pertinente: ¿qué se dice al afirmar que es posible escribir y que, de hecho, escribimos “Llego tarde”? Estas danzas —trazos, figuras— entre lo posible y lo imposible constituyen la partitura de lo político. Herrero señala y analiza cinco: la escritura [*scripture*] (pp. 39-72), la profecía [*prophecy*] (pp. 73-116), el juramento [*oath*] (pp. 117-156), el carisma [*charisma*] (pp. 157-205) y la hospitalidad [*hospitality*] (pp.

206-239). En la medida en que todas comparten la imposibilidad contrastable vislumbrada por Derrida en el texto, todas comparten la estructura simbólica y dialéctica de la escritura misma.

Ni el simbolismo ni la dialéctica, sin embargo, justifican la transcendencia de las cinco figuras teopolíticas descritas por Herrero. La autora sube la apuesta: estas figuras son trazos de lo incondicional en lo político. ¿Qué significa aquí “incondicional”? Más que “absoluto” o “transcendental”, tal vez convenga entenderlo como “inevitable”. Ni la política ni lo político pueden evitar la escritura, la profecía, el juramento, el carisma o la hospitalidad. Aunque ninguna comunidad, institución o práctica política llegue jamás a realizar estas figuras por entero, sin tales trazos de lo divino no lograría ni constituirse como comunidad política. El carácter incondicional de estas figuras —el hecho de que su misma imposibilidad práctica las erija condiciones de lo político— explica por qué, al menos en opinión de Herrero, cabe entenderlas también como “signaturas de Dios que encontramos como raíces de prácticas políticas instituidas” [*signatures of God that we find as roots of political instituted practices*] (p. 11. Mi traducción). El Reino de Dios está al alcance de la mano, siempre y cuando la zurda no sepa qué hace la diestra.

Lo simbólico, incondicional y dialéctico, por tanto, se imbrican en las figuras teopolíticas de Herrero. Estos tres ejes sirven también para visualizar la estructura interna de los cinco capítulos que desgranar cada uno en su complejidad. Herrero explica el significado [*meaning*] de la figura en cuestión, para argumentar después por qué cabe entenderlas como figuras de lo divino. Por último, concluye cada capítulo con un repaso histórico que muestra su insistencia [*insistence*] y repetición a lo largo del tiempo. Con independencia de que comparta o no los presupuestos teóricos de la autora, el lector descubre que la lectura de cada uno de estos capítulos conlleva un sutil ejercicio de deconstrucción de ideas hechas muy comunes que asfixian nuestra comprensión de lo político. El capítulo dedicado a la profecía (pp. 73-116), por ejemplo, desmantela o deshilvana una comprensión puramente progresiva y lineal del tiempo en la política. Por su parte, el intrincado capítulo 4 (pp. 157-205) proporciona una demostración sólida y estimulante de por qué el poder *es* servicio.

Estos ejercicios —sembrados a veces con mimo a lo largo del texto; otras, a voleo— ofrecen al pensamiento un espacio mínimo desde donde pensar de forma distinta.

Algunas dudas persiguen la lectura de *Theopolitical Figures*. ¿Qué criterios sigue la autora para identificar esas cinco figuras teopolíticas? ¿Son esas cinco figuras *las* cinco figuras? ¿Cuántos nombres, firmas o trazos tiene Dios? Si le preguntaran a Fray Luis de Granada, de seguro daría más de cinco. Por otra parte, si Dios —sus trazos o figuras— es inevitable, ¿no lo es también el ateísmo? Vistas desde la imposibilidad e inevitabilidad de Dios, ¿no son todas las personas, creyentes o no, igual de ateas? Y, sin embargo, la palabra “ateo” [*atheist*] aparece cuatro veces en el texto (pp. 31, 33, 60, 119) y “ateísmo” [*atheism*], sólo dos (pp. 119, 263).

A rebufo de la “biopolítica” de Foucault, Byung-Chul Han publicó *Psicopolítica* en 2017. Tal vez con un poco de tiempo y fortuna se asocie el nombre de Herrero con el neologismo “teopolítica”. Con él, recorta la distancia entre la política y la teología, al tiempo que subraya que siempre será absoluta. Así, Herrero afirma con contundencia el carácter inevitable que conserva el Dios de la Biblia en lo político al tiempo que defiende, con Derrida, que “Dios no es una condición de posibilidad, sino la imposibilidad que hace posible cualquier condición” [*God is not a condition of possibility, but the impossible which makes any condition possible*] (p. 14. Mi traducción).

Felipe Muller

fmuller@alumni.unav.es

DOI: <https://doi.org/10.15581/009.57.1.012>

---

NAVARRO, JAUME

*Ciencia-religión y sus tradiciones inventadas. Un recorrido historiográfico*, Tecnos, Madrid, 2022, 203 pp.

El profesor Jaime Navarro, físico y filósofo, es autor de interesantes obras sobre la historia de la ciencia. Entre ellas destacan *A History of the Electron*. J. J. and G. P. Thomson (Cambridge, 2012) y *Ether and*

*Modernity. The Recalcitrance of an Epistemic Object in the Early Twentieth Century* (Oxford, 2018).

En el presente libro realiza un recorrido por los diferentes relatos sobre el conflicto entre ciencia y religión en los siglos XIX y XX mediante ejemplos del mundo angloamericano, alemán, español, italiano y francés. Su objetivo es señalar la “tesis globalizante” del relato del conflicto (p. 20) y la existencia de creencias en la ciencia, no solo en la religión. Para definir estas creencias, el autor se ha centrado en la historiografía de la ciencia y únicamente menciona la de la religión en cuanto que tiene algo que aportar a la primera.

Navarro se pregunta si el enfoque sobre las relaciones entre ciencia y religión está bien planteado. La tesis del conflicto y su visión maniquea casi ha desaparecido del mundo académico; en cambio, continua muy arraigada en el imaginario popular. Al igual que otros relatos, sirve para generar identidades colectivas. En esos esquemas mentales, los términos ciencia y religión son empleados como categorías meta-históricas, sin nunca tener en cuenta que son conceptos definidos a lo largo de la historia y, en particular, dentro de la tesis del conflicto en los dos últimos siglos. Para conocer las relaciones entre lo religioso y sus instituciones y el desarrollo de las ciencias naturales a lo largo de la historia es preciso acudir a las fuentes originales y no a las narraciones elaboradas con posterioridad. Estas están imbuidas de las ideas de ciencia y religión elaboradas coetáneamente a la tesis del conflicto.

El autor profundiza en los diferentes enfoques de las cuestiones en seis capítulos y un epílogo. En el primer capítulo, Navarro realiza un repaso por nueve tesis sobre el nacimiento de la ciencia –positivista, inductiva, modernista, revolucionaria, medieval, voluntarista, pesimista, marxista y sociológica. Argumenta cómo todas ellas contribuyen a generar diversas identidades políticas, sociales, corporativas o religiosas y necesitan del mito de los orígenes. Según cómo definieron esos autores el concepto de ciencia, esta comenzó a existir en una época determinada. En los dos últimos siglos la historia ha sido argumento para las tesis filosóficas sobre la ciencia moderna y sus orígenes. A menudo, salvo las tesis que vinculan los orígenes de la ciencia moderna a la Edad Media,

todas subrayan una ruptura en los siglos XVI o XVII y definen las prácticas anteriores como precientíficas, ya sea defendiendo tesis secularistas o protestantes. Estos autores siempre remarcaran que el cambio de los siglos XVI y XVII constituyó una “revolución moral y epistemológica para mejor” (p. 40). La “ciencia” siempre es un valor positivo. En estas tradiciones, unos y otros dibujan rupturas o continuidades con el pasado según para alinearse con ese carácter científico. Por ello, los autores de la tesis medieval sobre el origen de la ciencia en el XIX querían asimilar lo anterior a lo contemporáneo, o, al menos, no contemplarlo como opuesto al ideal de ciencia moderna.

El segundo capítulo se centra en la distinción y evolución de la filosofía natural y la teología natural. Prácticamente hasta el siglo XVII, las ciencias naturales intentaron conocer las leyes de la naturaleza que conducían al conocimiento de Dios. Solo a partir de entonces se empleó la ciencia para probar la existencia de la divinidad, ya fuera para fundamentar un equilibrio y orden político, como en Inglaterra, o para combatir la autoridad eclesiástica, como en la Ilustración francesa. Las relaciones entre los conceptos de ciencia y religión en la filosofía y teología naturales participaron en la configuración de los subtextos políticos en que se desarrollaron. Ya en el siglo XIX se había producido del todo el abandono de la teología como plataforma científica. Se desarrolló la tesis del conflicto entre ciencia y religión, donde se redefinieron los dos conceptos: la religión –el cristianismo– había frenado la mejora científica y la ciencia quedó delimitada únicamente a lo físico.

En el tercer capítulo detalla algunas controversias de los últimos dos siglos: la teoría de la evolución de Darwin, la del Big Bang, la relatividad de Einstein y el desarrollo del espiritismo como ciencia de los espíritus. Con ello, demuestra la creación de identidades religiosas, ideológicas o sociales a partir de conflictos científicos.

En el capítulo cuatro profundiza en la relación entre la ciencia y la generación de identidad mediante los mitos. Durante etapas de conflicto, los contendientes suelen simplificar el enfrentamiento y desarrollar relatos maniqueos. El autor se centra en la figura de Newton como padre de la ciencia moderna –y el olvido de los datos

biográficos que lo alejan del paradigma de ciencia moderna—, la popularización de la tesis del conflicto entre ciencia y religión a partir de la obra de John William Draper (1874) y su polémica traducción al español, la entronización de Galileo como mártir de la ciencia durante la Ilustración y el mito del desencantamiento científico de la sociedad, cuando la ciencia se ha convertido en fuente de valores y costumbres.

En el quinto analiza la relación entre el desarrollo de la retórica del conflicto y la construcción de las naciones en el siglo XIX. En ocasiones la religión será un signo de autenticidad frente al mecanicismo, como en el catalanismo cultural, y, en otras, como la italiana, será fuente de toda falta de progreso y de civilización, valores que solo la ciencia puede aportar.

En el sexto capítulo, Navarro estudia los procesos de legitimación del científico moderno en el siglo XIX libre de ataduras religiosas o aristócratas. Emplea casos concretos como la fundación de la Institución Libre de Enseñanza en España o el *Kulturkampf* en el II Imperio alemán para definir la constante tensión entre ciencia y religión en la instrucción pública de las naciones en el último tercio del siglo XIX.

Finalmente, en el epílogo realiza un balance de los intercambios de características entre ciencia y religión. Recientemente, la sociedad, más allá del ámbito académico, ha personificado a la ciencia. Con ello, se puede creer en ella y esta puede hablar en tono mesiánico. Ha adquirido matices propios de las religiones y rivaliza con ellas por “la ocupación de los mismos o similares espacios epistémicos, culturales o sociales” (p. 194). Parte de la divulgación científica perpetua mitos que la investigación histórica ya ha desenmascarado. Constituye un nuevo relato de vencedores y vencidos basado en mitos, no en hechos, alejándose del verdadero trabajo científico.

La principal aportación de este libro es proponer un enfoque distinto en las relaciones entre religión y ciencia. Ambas son, tal y como hoy se entienden, conceptos contruidos con el paso de los años y los conflictos en los dos últimos siglos. Mediante su sugerente cambio de enfoque, Navarro demuestra que la ciencia también escribe su propia historia sobre mitos, se sostiene a partir de creencias,

puede constituir una identidad más en juego y contribuir al desarrollo de otras (políticas, religiosas o culturales).

María Muñoz Sanz-Agero

UNED

mariamunozsanzagero@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.15581/009.57.1.013>

---

ORTEGA Y GASSET, JOSÉ.

*La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva; Del optimismo en Leibniz* (edición ampliada a cargo de Javier Echeverría), Consejo Superior de Investigaciones Científicas & Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, Madrid, 2021, 745 pp.

Cuando Julián Marías leyó el manuscrito de Ortega en 1947, su respeto por su maestro no le impidió expresar una inquietud. Pensaba que el título de la obra podría inducir a confusiones, dando lugar a la creencia errónea de que el libro se centraba en Leibniz. Marías tenía razón, el libro utilizaba a Leibniz como brillante pretexto para desarrollar las cimas más altas de sus análisis filosóficos, respondiendo, sólo en parte, al título que éste planteaba. Pero lo que Marías desconocía era que Ortega acariciaba la idea de escribir a continuación otros dos libros dedicados a dilucidar dos principios filosóficos clave en el pensamiento de Leibniz: el principio de razón suficiente y el de lo mejor posible. Prueba de ello es esta nueva edición monumental a cargo del profesor Javier Echeverría.

*La idea de principio en Leibniz* fue escrito en 1947, aunque no vio la luz hasta que Emecé lo publicó por primera vez en 1958. La editorial bonaerense añadió un valioso apéndice: la conferencia *Del optimismo en Leibniz*, redactada por Ortega entre 1946 y 1947 con motivo del tricentenario del nacimiento de Leibniz para la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Ambos trabajos fueron ya publicados en los volúmenes IX (pp. 927-1163) y VI (pp. 509-532) de las *Obras Completas* (2006-2009). Esta nueva edición respeta estos textos tal y como fueron publicados en la edición canónica de sus obras. Tampoco



recoge las *addendas*: “Renacimiento, Humanismo y Contrarreforma” y “Elegancia” que encontramos al final de *La idea de principio en Leibniz* en las *Obras Completas*. Sin embargo, el libro incluye las notas de trabajo de Ortega que hacen que esta edición tenga absolutamente interés.

Los manuscritos inéditos, relativos al filósofo de Hanóver y conservados en el Archivo Ortega y Gasset, constituyen un total de 587 notas. La fascinación por Leibniz data de su época en Marburgo, cuando el joven filósofo era sólo un estudiante postdoctoral, pero es a mediados de los años veinte cuando su interés se acrecienta, confrontando su propio pensamiento con el racionalismo leibniziano. Sin embargo, será durante su estancia en Lisboa cuando Ortega se embarque en la ambiciosa tarea de plasmar en un libro sus reflexiones sobre Leibniz. El profesor Echeverría ha querido incluir un trabajo suyo dedicado a explorar estas relaciones titulado “Encuentros de Ortega con Leibniz”, que junto a los estudios introductorios de “Ortega en 1947” de Jaime de Salas y “El Leibniz de Ortega” de C. Roldán, nos ofrecen una visión completa de la vinculación orteguiana con Leibniz.

El grueso de las notas fue compilado por el propio autor en su casa de Lisboa entre 1947 y 1948. Julián Marías, en su obra *Ortega. Las trayectorias* (1983), nos desvela que *La idea de principio en Leibniz* fue redactada por Ortega en apenas ocho semanas. Pero, en realidad, el trabajo era el resultado de décadas de pensamiento profundo sobre Leibniz, como puede rastrearse en las notas de lecturas, anotaciones y breves comentarios que esta edición publica por primera vez.

Los escritos inéditos se encuentran divididos en 10 capítulos y han sido ampliamente anotados. El primero de ellos, titulado por el editor “Léxico leibniziano”, nos presenta 371 notas sobre conceptos básicos de Leibniz, recopilados en orden alfabético y comentados por el propio Ortega. El segundo capítulo consiste únicamente en la nota 372, dedicada a comentar de forma pormenorizada el libro *Nuevos Ensayos sobre el Entendimiento Humano* de Leibniz. El tercero, compuesto por las notas 373-427, versa sobre los apuntes preliminares que Ortega utilizó para la redacción de *La idea de principio en Leibniz*. El cuarto, notas 428-448 incluidas en tres carpetillas, nos revela las correcciones y adiciones meticulosas de Ortega a las pruebas de imprenta de su propio libro. En el quinto, encontramos las notas

449-465 que sirvieron al filósofo como base para elaborar su conferencia “Del optimismo en Leibniz”. Asimismo, comprobamos que las notas 466-480, en el capítulo sexto, le ayudaron para su conferencia, pero también para la redacción de algún pasaje de su libro. Estas notas de trabajo constituyen una serie de reflexiones muy interesantes sobre el “bien” y lo “mejor” en la filosofía griega. En el siguiente capítulo, también encontramos análisis de gran interés sobre la relación entre Descartes y Leibniz en las notas de trabajo 481-513.

Una de las revelaciones más destacadas de esta edición es el descubrimiento, en el capítulo octavo, de las notas que Ortega probablemente utilizó para sus clases en el Centro de Estudios Históricos de Madrid (1914-1915) y en la Universidad Central (1924-1925). Estas notas leibnizianas abarcan respectivamente desde la 529-532 y de la 533-552.

Las últimas dos carpetas contenidas en el capítulo nueve nos ofrecen notas adicionales divididas temporalmente. Aquellas que fueron compuestas durante la época de Lisboa (553-567), y las que lo fueron en otras épocas y que además se encontraban dispersas en otras carpetas del Archivo Ortega (568-587). El último capítulo lo forma un apéndice bibliográfico que nos desvela los libros consultados por Ortega para escribir *La idea de principio en Leibniz*, y en los que se detalla la *marginalia* que contienen.

Finalmente, la edición se completa con una bibliografía general sobre Ortega y Leibniz, así como un índice de nombres propios, términos y obras citadas para ayudar a los estudiosos. Y para enriquecer aún más esta vasta edición, se incluyen 24 imágenes de hojas manuscritas por el filósofo y varias fotografías personales.

“El filósofo —escribió Ortega— nunca fue de un partido y todos quisieron adjudicárselo después”. Esta nueva edición constituye verdaderamente el trabajo más completo sobre el “hombre de los principios” escrito por el filósofo español.

Pedro José Grande Sánchez  
 Universidad Complutense de Madrid  
 Pgrand01@ucm.es  
 DOI: <https://doi.org/10.15581/009.57.1.014>

---

PÉREZ GUERRERO, JAVIER

*Educar mirando a los ojos. Filosofía de la educación personalizada*, EUNSA, Madrid, 2022, 485 pp.

Los orígenes de la filosofía son inseparables de la educación, pues la acción filosófica siempre ha estado vinculada con la transmisión del conocimiento y al diálogo interpersonal, que, en última instancia, enriquece, *enseña*, a quienes participan de él. Por ello, no sorprende que el padre de la filosofía occidental haya sido, entre otras cosas, un maestro y que, a partir de él, la gran tradición filosófica europea se haya distinguido por la creación de escuelas, academias y círculos de estudio en los que se formó al pensamiento y a los pensadores de cada época.

Sin embargo, y aunque pueda parecer paradójico, mientras que la filosofía siempre ha sido educativa, la educación no siempre ha sido filosófica. Hoy más que nunca, en medio de la enorme crisis universitaria y escolar, hace falta que la actividad pedagógica se examine a sí misma a la luz de la filosofía para recuperar un fundamento sólido que la justifique como una acción necesaria en toda sociedad saludable.

En este sentido, *Educar mirando a los ojos. Filosofía de la educación personalizada*, obra reciente de Javier Pérez Guerrero, se suma a otros trabajos del mismo autor como un intento de rehabilitar una filosofía de la educación. Más aún, desde el prólogo de la obra, la intención del libro se presenta con claridad y amplitud: dar soporte racional a la pedagogía personalizada de Víctor García Hoz, mediante la antropología de Leonardo Polo.

La tarea es a su vez posible y necesaria; necesaria, pues, como se explica en el libro, la pedagogía requiere de un sustento antropológico o “es ciega” (p. 10), mientras que la antropología sin una continuación educativa rechaza su “vocación transformadora” (p. 10) y no llega a su plenitud, que incluye una dimensión social. En ambos casos, el cruce disciplinar es posible, gracias al concepto de persona que late como pieza fundamental en las teorías de Polo y García Hoz, quienes comparten la idea de que la verdadera educación siempre es la que sucede de una persona a otra.

*Educación mirando a los ojos* es una obra que se vertebra a lo largo de diez capítulos, que, a pesar de poseer una estructura ascendente, pueden leerse de forma autónoma, ya que constituyen trabajos especializados en temas concretos de la educación, entre ellos, la creatividad, la amistad y la formación del carácter. Estos capítulos no son agrupados en secciones o apartados más amplios por parte del autor, sin embargo, la totalidad de la obra puede resumirse a lo largo de tres ejes temáticos.

En primer lugar, los dos capítulos iniciales sirven a modo de introducción y exploran la naturaleza de la educación personalizada y la dimensión personal-donal del individuo humano. Básicamente, en esta primera parte se busca sustentar y explicar que el ser humano es, ante todo, persona y que, por lo mismo, requiere una educación personal. Al mismo tiempo, se expone cuáles serían las características principales de este tipo de educación y se introducen conceptos de larga tradición humanística como misión, cultivo y florecimiento, a fin de mostrar el objetivo de este modelo de enseñanza.

Tras esto, los siguientes seis capítulos desarrollan temas precisos de la educación, sobre todo, a nivel ético, *La formación de carácter: los hábitos éticos*, *Aprender a decidir: tornar la vida venturosa*, *Enseñar a aprender: el cultivo de la creatividad*, son los títulos de algunos de estos apartados, en los que la acción formativa se perfila como un formarse y en la que ser humano se define, tomando las palabras de Polo, como “el perfeccionador que se perfecciona” (p. 289), cuya esencia es un “crecimiento sin tope” (p. 252).

En este sentido, Pérez Guerrero descubre la educación a la manera de algo que empieza y termina más allá de la escuela, y que no se limita a las materias de un currículo, pues desborda a la vida misma. En esto, el autor retoma, de nuevo, las raíces de la tradición clásica en las que la *humanitas*, esa “humanidad conquistada” (p. 96) es definida como “una suerte de refrendo, de reafirmación y desarrollo personal, de la condición humana heredada” (p. 96), a la cual aspira toda verdadera acción pedagógica.

Para finalizar, el libro aborda dos de los ámbitos decisivos para la educación: la familia y la amistad. En efecto, si la educación, en opinión del propio autor, es ante todo una acción de una persona a otra, los ámbitos más personales serán también aquellos con mayor

potencial educativo. Desde esta perspectiva, la familia y la amistad son figuras clave en la educación, ya que terminan siendo los principales motores y fines del crecimiento personal en cada persona.

En conclusión, *Educación mirando a los ojos* es un texto interesante y novedoso, en el que las eternas cuestiones de la formación humana se retoman a la luz de la filosofía y los estudios más contemporáneos. Desde esta perspectiva, y como el propio autor reconoce, su trabajo permite continuar las líneas de investigación polianas en torno a la educación, que, tras la muerte de este filósofo, no pudieron desarrollarse a plenitud.

Al mismo tiempo, el libro propone una serie de estrategias concretas y sustentadas para poner en práctica la educación personalizada de García Hoz y da una serie de consejos para docentes, padres, orientadores, hijos y amigos. Consejos que, además, son avalados por la trayectoria profesional de Pérez Guerrero, docente, investigador y filósofo, que muestra, en el progreso de su escritura, la exposición discursiva clara que caracteriza a todo verdadero quehacer filosófico.

Publicado en 2022 por la editorial EUNSA, *Educación mirando a los ojos. Filosofía de la educación personalizada* constituye una poderosa reflexión pedagógica, que invita a los docentes a replantear y enriquecer su propia acción. Por ello, estamos seguros de que la lectura de esta obra será útil para todo aquel que se interese por el análisis educativo o que, simplemente, desee saber más sobre la formación personal.

Jorge Alberto Castro de Dios  
 Universidad Autónoma de Guadalajara  
 j.castro@edu.uag.mx  
 DOI: <https://doi.org/10.15581/009.57.1.015>

---

STELLA, FABIO

*Nóσς e voεῖν da Omero a Platone*. Besançon, Presses universitaires de Franche-Comté, 2021, 808 pp.

Pocas personas albergan la audacia de acometer una empresa de la envergadura de la afrontada por Stella en el volumen que

presentamos. Se trata de una obra que recuerda los trabajos de los grandes estudiosos del siglo XIX y principios del XX, que cada vez estamos menos acostumbrados a ver florecer entre nosotros durante los últimos años. Con grandeza de ánimo, Stella se ha propuesto en este libro revisar dos nociones de evidente importancia para la comprensión del pensamiento griego en general y de la filosofía en particular: *vóος* y *voεĩv*. Lo hace pasando revista a la literatura griega desde los orígenes hasta Platón, proporcionando así una contribución decisiva para el estudio de este periodo.

La línea de investigación de Stella ya había sido abordada, como es bien sabido, por Kurt von Fritz y después ha sido revisada por varios estudiosos (Leshner, Stefanelli...) hasta el presente. Sin embargo, nadie hasta ahora se había tomado la molestia de llevar a cabo un estudio tan exhaustivo como el realizado por Stella (acaso pueda ser comparado tan sólo con los numerosos estudios de Darcus Sullivan). Su obra habrá de ser tenida, por tanto, muy en cuenta. Además, caracteriza la aproximación de Stella un planteamiento metodológico que pone en diálogo la reflexión filosófica y la propia de la psicología contemporánea con la filológico-histórica. Al abrir el libro, el lector se encuentra, pues, con un trabajo de una envergadura más que considerable, en que se pasa revista a un número bien crecido de publicaciones, tanto estudios clásicos como recientes, entrando en un diálogo constructivo con ellas. Este procedimiento es más digno de elogio, si recordamos la perspectiva adoptada, en buena medida interdisciplinaria.

Una serie de consideraciones generales sobre *vóος* y *voεĩv* ocupan el primer capítulo, íntimamente ligado con el segundo, en el cual Stella trata el valor de estos términos en Homero. Frente a la visión de von Fritz de estas voces como la “comprensión de una situación”, nuestro autor insiste más en el aspecto práctico y aun afectivo de esta faceta psíquica. Cree que se debe entender más bien como la “elaboración de un esquema de acción” —o de “reacción” incluso— ante una situación concreta. A continuación, comienza un recorrido por la literatura griega partiendo del mundo griego oriental (cap. 3), en que estudia varios poetas líricos y filósofos como Heráclito o Jenófanes. En el capítulo cuarto estudia la hélade continental, atendiendo a Solón y Teognis para

terminar con una recapitulación de estos dos últimos capítulos. En el capítulo quinto se refiere a lo que él denomina una “revolución” acaecida en la Magna Grecia, fruto de una reflexión metalingüística de la cual Parménides es el gran exponente. En él reconoce una comprensión de  $\nu\acute{o}\omicron\varsigma$  y  $\nu\omicron\epsilon\acute{\iota}\nu$  íntimamente ligada con su idea de  $\epsilon\acute{\iota}\nu\alpha\iota$ . El filósofo itálico habría prestado atención a la vinculación de los aspectos copulativo y existencial del verbo, introduciendo en él un aspecto modal: decir que algo “es” significa pronunciarse sobre la plausibilidad de su efectiva realización (pp. 365-366). De ahí la vinculación entre el “pensar” y el “ser”, puesto que no cabe pensar sino lo factible o necesario. En Parménides se daría el paso, pues, del significado de  $\nu\acute{o}\omicron\varsigma$  y  $\nu\omicron\epsilon\acute{\iota}\nu$  ligados a la proyección de un discurso sobre las cosas a un valor propiamente “representacional”, que se parece ya, por fin, a nuestro “pensar” (pp. 401-402). El carácter práctico de los términos  $\nu\acute{o}\omicron\varsigma$  y  $\nu\omicron\epsilon\acute{\iota}\nu$  cede aquí a un matiz más bien gnoseológico.

En ese mismo capítulo quinto, trata a Empédocles y a Esquilo, para dedicarse en el capítulo sexto a la reflexión desarrollada en torno a Atenas. Ahí aparecen Sófocles y Eurípides, Aristófanes y los restantes “presocráticos”, así como los llamados “sofistas”. Por último, en el capítulo séptimo da una somera mirada a los libros centrales de la *República* de Platón, sabiendo bien que esta materia requeriría otra monografía entera.

Nos encontramos, en definitiva, ante un libro que, como dice Francesco Fronterotta en su Prefacio, representa “un examen detalladísimo bajo todo aspecto que —sin ninguna duda— constituirá, de ahora en adelante, una referencia imprescindible sobre esta cuestión. Me atrevería a decir que es, a la vez, un punto de llegada, en cuanto riguroso balance crítico de lo sugerido por los estudiosos desde el último siglo al menos hasta aquí y un punto de partida para ulteriores profundizaciones” (p. 12).

David Torrijos-Castrillejo  
 Universidad Eclesiástica San Dámaso  
 dtorrijos@sandamaso.es  
 DOI: <https://doi.org/10.15581/009.57.1.016>

---

WARTENBERG, THOMAS E.

*Thoughtful Images. Illustrating Philosophy Through Art*, Oxford University Press, New York, 2023.

Thomas E. Wartenberg explora en su obra *Thoughtful Images. Illustrating Philosophy Through Art* la relación entre ilustración y reflexión filosófica. La idea directriz de su libro es que la ilustración puede servir como genuino complemento a la filosofía: es posible representar visualmente conceptos, relaciones y pasajes filosóficos. La particularidad de lo visual ofrecería mayores posibilidades al discurso filosófico, favorecería la comprensión. Wartenberg presenta estas tesis en un primer apartado de carácter propedéutico e introduce la distinción entre “text-based” y “concept-based illustrations” (p. 5) (más adelante incluirá las “theory-based illustrations”, p. 99 y ss.). Este marco teórico se amplía en el segundo capítulo, donde el autor caracteriza las ilustraciones. Por un lado, una ilustración deriva siempre de una fuente (*source*) diversa, la fuente que, precisamente, ilustra (p. 21). Wartenberg desarrolla en este segundo capítulo, con ayuda de algunos ejemplos, la distinción entre tipologías de ilustración, distinción que se apoya en la relación entre la fuente que inspira la ilustración y la ilustración; en función del tipo de fuente al que la ilustración se subordine, esta será textual o conceptual. Por otro lado, la calidad de la ilustración responde a su vez a dos criterios, tomados por el autor del ámbito de la traducción debido a las analogías que este encuentra entre ilustración y traducción: “fidelity and felicity” (p. 12); la ilustración debe ser fiel a la fuente que ilustra, pero presentarse al mismo tiempo como una obra que es, en cierto sentido, original (p. 23). Finalmente, el autor carga en este capítulo contra la “denigración de la ilustración” (tal y como el título del capítulo anunciaba: “Theorizing Illustration as an Artform”). Para ello, Wartenberg acude a la conocida caracterización kantiana del arte en su *Kritik der Urteilskraft* como práctica que carece de una finalidad concreta y presenta la pintura e ilustración como dos órdenes diferentes no excluyentes, confluyentes en algunos casos (p. ej. *La Escuela de Atenas* de Rafael).



A partir de aquí encontramos un camino histórico en el que el autor recoge ejemplos múltiples y variados de esta relación entre filosofía e ilustración. En el capítulo 3, “Pre-Modern Illustrations of Philosophy”, Wartenberg analiza manifestaciones grecorromanas (p. ej. una representación de Platón en diálogo con algunos discípulos en un mosaico pompeyano) y medievales, entre los que destacarían textos aristotélicos ilustrados. En el cuarto capítulo, Wartenberg continúa el análisis histórico de esta tradición con las tesis filosóficas representadas en el frontispicio del *Leviatán* de Hobbes y las conexiones entre el *Emile* de Rousseau y los grabados presentes en la obra, grabados realizados bajo las indicaciones del filósofo francés. Wartenberg varía su itinerario en el quinto capítulo y analiza las “theory-based illustrations” — capaces de ilustrar una teoría filosófica— a partir de tres ejemplos paradigmáticos dentro de la filosofía: Nietzsche y la *Transfiguración* de Rafael; Heidegger y las *Botas* de Van Gogh; Foucault y *Las Meninas* de Velázquez. Wartenberg incluye en este capítulo un análisis de tres obras concebidas como ilustración filosófica: *La Escuela de Atenas* de Rafael; *Aristóteles contemplando el busto de Homero* de Rembrandt; y *La muerte de Sócrates* de Jacques-Louis David.

El sexto, séptimo y octavo capítulos —“Modernist Art as Philosophy”, “Art Inspired by Wittgenstein”, “Mel Bochner Illustrates On Certainty”— son especialmente interesantes por varios motivos. En primer lugar, porque llegamos a las vanguardias artísticas, caracterizadas por su estrecha conexión con la filosofía (Wartenberg destaca en varios lugares la posibilidad de que el arte sea filosófico *sensu stricto*, tal y como defiende Danto sobre algunas obras de Warhol); en segundo lugar, porque Wartenberg se centra en varios artistas e ilustradores que trabajaron la obra de Wittgenstein y reflexionaron en su obra sobre este filósofo, pero también sobre el papel del lenguaje y su relación con la imagen y las artes plásticas. Wartenberg examina con especial atención dos tendencias: por un lado, el expresionismo abstracto americano y la aspiración filosófica de Clement Greenberg sobre este movimiento; por otro lado, el arte conceptual, estrechamente relacionado en algunos autores con la obra de Wittgenstein. Entre las figuras que exploran el pensamiento del filósofo

vienés, Wartenberg nos presenta a Joseph Kosuth, Bruce Nauman, Mel Bochner, Jasper Johns, Maria Bußman o Eduardo Paolozzi. Todos ellos profundizan con su obra plástica y conceptual en reflexiones filosóficas presentes en el pensamiento de Wittgenstein acerca de la relevancia y el papel que juega el lenguaje en nuestro pensamiento y en nuestra vida.

En último lugar, Wartenberg explora en el capítulo “Graphic Philosophy” un fenómeno contemporáneo, cómics en los que imagen y texto se unen en torno a la filosofía en formatos diversos: Donald Palmer y su *Looking at Philosophy: The Unbearable Heaviness of Philosophy Made Lighter* (1988); Helen De Cruz con *Philosophy Illustrated* (2021); *Logicomix: An Epic Search for Truth* (2009), donde tenemos a Russell de protagonista en un escenario de lógica y epicidad; *Unflattening* (2015) con un relato de una ficcional modernidad según Marcuse; *Understanding comics* de Scott McCloud (1993); *Fun Home: A Family Tragicomic* de Alison Bechdel (2006). Wartenberg defiende para todos estos casos una noción diversa a la de ilustración, porque en el cómic imagen y texto se dan de forma contemporánea, ninguno de los dos es anterior al otro (p. 288).

La obra de Wartenberg es una aportación de indudable valía. En la trayectoria histórica proyectada por el autor podemos ver numerosas relaciones, todas ellas diversas, pero igualmente pregnantes, entre la palabra, la imagen y la filosofía. De este modo se pone en valor tanto una tipología artística, la ilustración, como el papel que la imagen puede desempeñar en la práctica filosófica —y *ha desempeñado*, como pone de manifiesto el autor—. Un aspecto particularmente valioso a este respecto es la cantidad de ejemplos que encontramos en la obra; aquí sólo hemos mencionado algunos de ellos. El *texto ilustrado* de Wartenberg es visita obligada para todos aquellos interesados en los entrecruzamientos en las artes plásticas y la filosofía. Insisto una vez más en el interés que despliegan los últimos capítulos: estos comparten una conexión en torno a la filosofía de Wittgenstein y las vanguardias y neo-vanguardistas artísticas que permiten al autor profundizar y extenderse en su análisis sobre artistas y obras, al tiempo que nos ofrece claras y sintéticas introducciones al pensamiento filosófico contenido en las obras visuales.

En definitiva, *Thoughtful Images* es una lectura recomendable para quien esté interesado en las convergencias filosóficas de palabra e imagen, reflexión e ilustración. Wartenberg convence con sus análisis y la evolución histórica presentada: los medios de la filosofía son y siempre han sido mucho más amplios que el *logos*. Curiosamente, el libro abre con Platón e ilustraciones del mito de la caverna, quizás el filósofo que más claramente defendió el *logos*, aun siendo consciente de la relevancia filosófica de muchas otras manifestaciones, entre ellas el *mythos*, pero también esas sombras de la caverna que tantos quebraderos de cabeza le dieron.

Mikel Martínez Ciriero  
Universidad de Navarra  
mmartinezcir@unav.es  
DOI: <https://doi.org/10.15581/009.57.1.017>